

# Let's Hear From You! Como Me Hice Un Aficionado

*por Chris Gould*

¿Cómo un niño de ocho años de Inglaterra puede engancharse al deporte nacional de Japón en una edad pre-Internet? Me interesé en el sumo de la misma manera que la mayoría de los seguidores británicos: a través de las legendarias emisiones del Canal Cuatro en la década de 1980.

En el Reino Unido hay una larga tradición de padres e hijos en ver los deportes juntos. La repentina aparición del sumo en la televisión británica me trae muchos recuerdos de mi padre, que había hecho sumo como parte de sus clases de judo en la década de los 60. Su profesor de sumo fue el entonces campeón británico de judo Syd Hoare, que más tarde se convirtió en el comentarista de sumo en Eurosport. Mi padre y yo hemos visto fútbol juntos, pero ese día, hace más de 20 años, me sugirió que viésemos el sumo juntos. Eso fue lo que hicimos y el resto es historia.

Ahora que vivo en Japón, los

lugareños me siguen haciendo la misma pregunta: ¿Qué es exactamente lo que me gusta del Sumo? Después de varias docenas de respuestas, he desarrollado un modelo de qué decir. En primer lugar, me gustan los rituales. Nos recuerdan que el sumo es mucho más que un deporte. Es una forma de deferencia a las costumbres sintoístas, como lo demuestra el lanzamiento de la sal, el atuendo del gyoji y las palmas y pisotones de los combatientes.

En segundo lugar me gusta su aspecto, el mage de los luchadores y la ropa del gyoji que subrayan al sumo como uno de los pocos enlaces que sobreviven en Japón con la época samurai. En tercer lugar, me gusta la dignidad de los luchadores cuando están en escena. Por supuesto a veces pierden esa dignidad y algunos de alto rango han causado escándalos. Pero, en general, en la derrota y la victoria, los sumotori muestran mucha más dignidad que los de los deportes

occidentales, y esto realmente contribuye a la sensación especial del evento. Por último, me gusta la falta de divisiones de peso. En la mayoría de los deportes de combate vemos atletas del mismo peso unos contra otros. No en el Sumo. Si el más pequeño es lo suficientemente hábil, deberá enfrentarse a los más grandes, ¡e incluso puede ganar! La maravilla de un combate Mainoumi-Akebono (por ejemplo) no existe en ningún otro recinto deportivo.

Aunque no siempre he sido capaz de poner esos pensamientos en palabras, estas son las fuentes que circulan en mi cabeza, incluso desde niño. Es como un extraño sueño hecho realidad el que al final haya sido capaz de vivir en la zona del estadio de sumo, tratar con los restaurantes de sumo como mis vecinos y compartir mi amor por el Sumo con una gran cantidad de amigos japoneses, tanto dentro como fuera de Ryogoku. ¡Y, por supuesto, SFM también es muy divertido!